BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXIX

MADRID
TOMO CCXIX - CUADERNO III
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 2022

AGUSTÍN DE MONTIANO Y LUYANDO. CARTAS A TITON DU TILLET (1751-1755)

FIGURA 1:
Ginés Andrés de Aguirre, *Retrato de Agustín de Montiano y Luyando*, 1765, óleo sobre lienzo, Real Academia de la Historia, Madrid.

Era conocida la adscripción de Évrad de Titon du Tillet (1677-1762) a la Real Academia de la Historia. Su nombre figura en el primer lugar de la lista de los académicos extranjeros admitidos en la institución real, en este caso, en 1751, cuando Agustín de Montiano y Luyando (1697-1764) ejercía como su director

perpetuo (fig. 1)[1]. Se presumía que de alguna manera los responsables de la Academia habían tenido buenos motivos para interesarse por este peculiar escritor francés y, por lo tanto, un trato cercano que debía de haberse establecido en los años centrales del siglo XVIII. Eugenio de Llaguno y Amírola (1724-1799), por su parte, había ratificado la existencia de una "correspondencia literaria" entre Montiano, su pariente y protector en Madrid, y Titon du Tillet[2]. Y así fue. Una parte de ella se conserva en la Biblioteca de la Hispanic Society of America, dentro de un grupo de documentos de variada naturaleza que probablemente procedan de la secretaría personal del ilustrado alavés[3]. Se trata de una serie ininterrumpida de 16 cartas que se enviaron desde Madrid a la residencia parisina del académico galo, entre el 28 de enero de 1751 y el 1º de febrero de 1755.

El contenido de la primera de las misivas confirmaría que el inicio de esta correspondencia fue anterior a 1751. Pudo haber sido auspiciado por el propio Titon du Tillet, muy interesado en dar a conocer su *Parnasse François* a las principales instituciones académicas europeas[4]. En el caso español, es muy probable que fuera Mathieu de Basquiat de La Houze (1724-1793), agregado de la embajada francesa en Madrid, el encargado de contactar con las autoridades académicas[5]. Tampoco hay que descartar que amigos comunes de los dos escritores, que nunca llegaron a conocerse personalmente, hubieran propiciado esta relación epistolar. La estancia de Ignacio de Luzán (1702-1754) en París, entre 1747 y 1751, como secretario de la embajada española, pudo haber generado este acercamiento. Sus *Memorias literarias de París* (Madrid, 1751) ofrecen una completa descripción de las actividades culturales de la capital francesa, donde no falta información precisa sobre las academias reales y sus miembros más destacados, aunque entre ellos no citara al escritor francés[6]. Lo mismo podría

1 M. de Laurencín. *Don Agustín de Montiano y Luyando, primer director de la Real Academia de la Historia. Noticias y documentos*. Madrid: 1926, pp. 64-65; y E. Velasco Moreno. *La Real Academia de la Historia en el siglo XVIII. Una Institución de sociabilidad*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2000, p. 158.

2 E. Llaguno. *Noticias dadas para el Elogio y oración fúnebre del señor Montiano*. 1764, en Biblioteca Nacional de España (BNE), Ms. 11260/11, f. 8r.

3 Biblioteca de la Hispanic Society of America, B3675.1-16. A pesar de que todas las cartas están firmadas por Montiano, la presencia de escolios y tachaduras invita a pensar que en realidad se trataba de las minutas que luego se pasaron a limpio para ser remitidas a Titon du Tillet.

4 La primera edición, la más modesta, en octavo, en E. Titon du Tillet. *Description du Parnasse François exécuté en bronze, suivie d'une liste alphabétique des poëtes, & des musiciens rassemblés sur ce monument*. París: 1727.

5 Como así se reconoce en la segunda parte de la última edición de su obra, dedicada a exponer los resultados literarios de la difusión que había tenido, en E. Titon du Tillet. *Description du Parnasse françois exécuté en bronze, a la gloire de la France et de Louis le Grand, et a la memoire perpetuelle des illustres poetes et des fameux musiciens*. París: 1760, pp. 75-97.

6 G. Demerson. "Un aspecto de las relaciones hispano-francesas en tiempo de Fernando VI: Las *Memorias literarias de París* de Ignacio Luzán", en *Textos y estudios del siglo XVIII. La época de Fernando VI*. Oviedo: Cátedra Feijóo, 1981, pp. 241-273; M. Dubois. "L'image de Paris dans les *Memorias literarias de París* de Luzán (1751)", en J.-R. Aymes (editor). *L'image*

haber sucedido pasado con el traductor e hispanista Nicolas-Gabriel Vaquette d'Hermilly[7], amigo de los dos corresponsales, quien antes de fijar su residencia en París había vivido varios años en España. Los comentarios deslizados en estas cartas permiten confirmar además que Montiano también se carteó con el poeta Louis Racine (1692-1763), hijo del famoso dramaturgo, con el citado Vaquette d'Hermilly, como ya había señalado Llaguno[8]; y tal vez, de forma ocasional, con el también escritor Prosper Jolyot de Crébillon (1674-1762).

Los cauces diplomáticos establecidos entre las embajadas de ambos países facilitaron el trasiego de cartas, libros, estampas y medallas. Así, por ejemplo, José de Aldecoa (1706-1754) y José Agustín de Llano (1722-1794), secretarios de la embajada española en París[9], se ofrecieron a trasladar las cartas de Montiano a *Titonville*, la casa del escritor francés situada en la calle de Montreuil del barrio de San Antonio. Lo mismo cabe decir, en sentido inverso, del abad Louis Marie Frischman de Rosemberg (1705-1782)[10] y del citado Basquiat de La Houze, secretarios de la legación gala en Madrid. En las cartas también se citan a personajes de visita en la ciudad del Sena que facilitaron estos intercambios materiales, como el economista Francisco de Craywinckel (1713-1772)[11], el escritor Manuel de Junco y Pimentel y Juan Felipe de Echeverri y Vargas, VII conde de Villalcázar[12]. Sea como fuere, los comentarios sobre la pérdida de cartas y libros, atribuidos por Montiano al "duende que suele andar en los correos",

de la France en Espagne pendant la seconde moitié du XVIII^e siècle. París: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1996, pp. 199-212.

7 Las escasas noticias sobre este militar nacido en Lyon, con una larga estancia en España, en F. Hoefer (recopilación). *Nouvelle biographie générale depuis le temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. Tomo 23. París: 1858, p. 391; A. Cioranescu. *Bibliographie de la Littérature française du dix-huitième siècle*. Tomo II. París: Centre National de la Recherche Scientifique, 1969, p. 942; y B. J. Feijoo. *Théâtre critique*. D.-H. Pageaux (editor). París: Delta, 1971, p. XXIII.

8 E. Llaguno. *Noticias dadas...*, *op. cit.*, en BNE, Ms. 11260/11, f. 8r. La traducción de una de estas cartas escrita por Louis Racine a Montiano (París, 20.I.1753), en Real Academia de la Historia 9/5996/15 (311-313), transcrita en M. de Laurencín. *Don Agustín de Montiano...*, *op. cit.*, pp. 89-90; y J. Maier Allende. "Origen, desarrollo y resultados del viaje arqueológico de Luis José Velázquez", en L. J. Velázquez. *Viaje de las antigüedades de España (1752-1765)*. Tomo I. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015, pp. 42-43.

9 Al primero (1750-1752) le sucedería José Agustín de Llano como secretario (1752-1755) de la embajada española en París, en F. Barrios. *El Consejo de Estado de la monarquía española, 1521-1812*. Madrid: Consejo de Estado, 1984, pp. 425-426, n.º 298; y D. Ozanam. *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*. Madrid y Burdeos: Casa de Velázquez, 1998, p. 150 y 326-327.

10 Secretario (1752-1757) de la embajada francesa en Madrid, en A. Mézin. *Les consuls de France au siècle des lumières (1715-1792)*. París: Ministère des Affaires étrangères, 1997, pp. 250-251.

11 A. Crespo Solana. "Francisco de Craywinckel", en Real Academia de la Historia. *Diccionario biográfico electrónico* [en línea], disponible en https://dbe.rah.es/biografias/60796/francisco-de-craywinckle [consultado: 1 de agosto del 2022].

12 J. Martínez Ruiz. "Los Echeverri, Condes de Villalcázar de Sirga, y la demolida y arruinada iglesia de Santa Catalina de San Sebastián". *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. LXXI (2015), p. 248.

confirmarían que las comunicaciones entre ambas cortes nunca fueron fáciles, ocasionando en momentos puntuales la interrupción de este epistolario.

1. CARTAS DESDE EL PARNASO

Las primeras cartas se refieren a la presentación de las obras de Titon du Tillet en sendas sesiones especiales celebradas en las Reales Academias Española y de la Historia. El 3 de febrero de 1751 Basquiat de La Houze, acompañado por François Marie de Villiers, conde de Vaulgrenant, embajador de Francia, entregó a las autoridades de la RAE dos ejemplares de la segunda edición del *Parnasse François* (París: 1732) y otros tantos del *Essais sur les honneurs, et sur les monuments accordis aux illustres sçavans pendant la suite des siècles* (París: 1734), acompañados de las estampas que reproducían la maqueta del magnífico monumento y el retrato de su autor intelectual. Además, aquel día también se donaron 27 medallas en bronce de escritores y músicos que componían el citado parnaso francés acuñadas por Simón Curé[13]. No parece una casualidad que Montiano y el conde de Torrepalma recibieran a los invitados, en presencia de Juan Pablo López-Pacheco, marqués de Villena (1716-1751) y director perpetuo de la RAE, y del secretario de la institución, Francisco Antonio de Angulo. Basquiat de La Houze pronunció el discurso en nombre de Titon du Tillet que fue respondido por Villena[14].

La donación se repitió con los mismos protagonistas en la sesión del 16 de julio de 1751 celebrada en la Academia de la Historia[15]. En esta ocasión, el discurso de Basquiat fue respondido por el propio Montiano, siendo Titon du Tillet admitido en la joven institución como académico honorario[16].

El proyecto del escritor francés se gestó en torno a 1708 cuando estaba al servicio como *premier maître d'Hôtel* de María Adelaida de Saboya (1685-1712), duquesa de Borgoña, mujer de Luis de Borbón (1682-1712), el *Petit Dauphin*[17]. La idea nació con el deseo de celebrar a los literatos y músicos del reinado de

13 C. de Quintana. "La colección de medallas francesas de la Real Academia Española". *Boletín de Información Lingüística de la RAE*. 15 (2020), pp. 132-185.

14 Traducidos al francés, en *Mercure historique et politique*. CXXIX (julio de 1750), pp. 72-81. Incorporados a la edición de 1760, en Titon du Tillet. *Description du Parnasse François...*, *op. cit.*, pp. 76-82.

15 J. Maier Allende. *Noticias de antigüedades de las actas de sesiones de la Real Academia de la Historia (1738-1791)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2011, p. 205.

16 M. de Laurencín. *Don Agustín de Montiano...*, *op. cit.*, pp. 64-65; y E. Titon du Tillet. *Description du Parnasse François...*, *op. cit.*, pp. 84-96. Los discursos también fueron publicados traducidos al francés, en *Mercure de France* (febrero de 1752), pp. 94-100.

17 Para la biografía del escritor francés, ver D. Roche. *Le siècle des lumières en province. Académies et académiciens provinciaux, 1680-1789*. Tomo I. París y La Haya: Mouton, 1978, pp. 302-304; y, en especial, J. Colton. *The Parnasse François. Titon du Tillet and the Origins of the Monument to Genius*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1979, pp. 13-20.

Luis XIV en un monumento que habría de situarse en un espacio público de París o en los jardines de Versalles, como tantas estatuas dedicadas al *Rey Sol*. Con esta intención el escultor Luis Garnier creó un modelo de bronce de 7,5 pies de altura, hoy conservado en la colección del palacio de Versalles[18], que serviría para mostrar el proyecto a un comitente dispuesto a financiarlo. Claro está que en un principio Titon du Tillet quiso que lo fuera el rey o el duque de Borgoña quienes, por el contrario, no parecieron mostrar mucho interés por esta montaña rocosa, escalonada y decorada con laureles, mirtos y robles, y presidida en la cúspide por el dios Apolo caracterizado como Luis XIV. Más abajo, en un precursor homenaje a la creación femenina, las Tres Gracias aparecían como personificación de las tres escritoras francesas más relevantes del citado reinado: Henriette de Coligny (1618-1673), condesa de la Suze; Antoinette Deshoulières (1638-1694), especializada en poesía pastoral; y Madeleine de Scudéry (1607-1701), novelista. En las laderas de este singular parnaso se distribuían las figuras de nueve grandes poetas y músicos, como si fueran las nueve musas; y en torno a ellas una serie de genios en diferentes posiciones que sostenían las medallas y los rollos con los nombres de más artistas que destacaron en estas disciplinas.

La falta de comitentes provocó que Titon du Tillet publicara sucesivas ediciones de su *Parnasse François* con el fin de atraer a un potencial financiador, que nunca llegó, hasta que finalmente –como señala Judith Colton– el modelo original se convirtió en un monumento en sí mismo. El parisino fue incorporando a estas ediciones un interesante elenco de biografías de escritores y músicos franceses, que superaría las 250 en la edición de 1732, alhajada con estampas que reproducían el modelo de bronce del parnaso (fig. 2), el retrato de su creador (fig. 3), según la pintura de Nicolás de Largillière, y las medallas con las efigies de los principales escritores y músicos. Como complemento a su proyecto, en 1734 publicó el citado *Essais sur les honneurs*, donde recogía las prácticas honoríficas que habían recibido los sabios e intelectuales desde el Antiguo Egipto[19].

De forma paradójica, este proyecto fallido alcanzó una amplia divulgación a través de las diferentes ediciones del parnaso francés, que incluyeron dos suplementos (1743 y 1755) y una edición ampliada (1760) que en forma de obsequio –*présens littéraires*, como los denominó Titon du Tillet– llegaron a las instituciones académicas de las principales cortes europeas. Como ya se ha indicado, Madrid no fue una excepción, siendo lo que parece el inicio de una interesante colaboración entre el erudito francés y Montiano.

18 Inv. MV 6023 [en línea] http://collections.chateauversailles.fr/#726f111a-8e13-4aee-804f-82e9ff2e8707 [consultado: 1 de agosto del 2022].

19 J. Colton. *The Parnasse François*..., *op. cit.*, pp. 29-30.

FIGURA 2:
Nicolas Henri Tardieu (grabador), *El parnaso francés*, 1730.

FIGURA 3:
Gilles Edme Petit (grabador), *Retrato de Évrad Titon du Tillet*, según Nicolas de Largillière (pintor), 1737, Biblioteca Nacional de Francia (Reserve FT 4-QB-201 (170, 11).

En buena medida, el interés del parnaso venía dado por la edición de lujosas estampas que reproducían el modelo del monumento y las medallas de los poetas y músicos acuñadas por Curé. Este interés por la imagen como instrumento de difusión de la Historia reaparece en una carta del 22 de noviembre de 1751, en la que Montiano agradecía a su interlocutor el envío de una estampa de una medalla (fig. 4) creada con la ocasión del nacimiento de Luis José de Borbón (1751-1761), duque de Borgoña e hijo del delfín de Francia. Tras alabar su calidad de ejecución, deslizaba una sutil crítica a su exagerada intencionalidad política, que otorgaba al país vecino el dominio de las "cuatro partes" del mundo, y ponía en evidencia los errores que su autor había introducido en la firma de los artífices.

Consciente de la importancia que tenían las medallas como referente iconográfico de la historia de un país y conocedor de la prestigiosa *Histoire métalliquem*

FIGURA 4:
Jean Jacques Pasquier (grabador), *Médaille frappée à l'occasion de la naissance du duc de Bourgogn*e, 1751, Biblioteca Nacional de Francia (Reserve QB-201 (101)-Fol.).

de Luis XIV[20], Agustín de Montiano no tardó en "responder" al obsequio de Titon du Tillet. En la siguiente carta le informaba del envío de dos ejemplares de la medalla en estampa (fig. 5) abierta por Tomás Francisco Prieto (1716-1782) para conmemorar la hazaña naval lograda por el capitán Pedro Fitz-James Stuart (1720-1789) contra las principales naves de Argel derrotadas en aguas del cabo San Vicente. El preciso dibujo de la nave capitana en llamas y de la almiranta huyendo, complementado con el elegante perfil de Fernando VI, fue diseñado por Montiano, Ignacio de Luzán y Luis José de Velázquez[21]. Orgulloso de su logro, el director perpetuo anunciaba al francés, que se trataba del inicio de una serie iconográfica de las "glorias" del nuevo monarca español que, como tantos proyectos de esta naturaleza, nunca llegó a completarse.

2. PRENSA Y LITERATURA

En la correspondencia abundan las noticias sobre diferentes obras literarias publicadas en el entorno de los dos escritores. En el caso de Montiano, existía el interés evidente de que algunos de estos libros fueran recensionados en los periódicos literarios más relevantes de la capital parisina: las *Mémoires* de Trévoux, el

20 M. Jones. *Medals of the Sun King*. Londres: British Museum, 1979; y P. Burke. *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián: Nerea, 1995, pp. 96, 118 y 193-194.

21 M. de Laurencín. *Don Agustín de Montiano...*, *op. cit.*, pp. 76-79; Mª. C. Pérez Alcorta. "Tres dibujos para medallas de Tomás Francisco Prieto", en *Miscelánea de Arte*. Madrid: Instituto "Diego Velázquez", 1982, pp. 287-295; y E. Villena. *El arte de la medalla en la España ilustrada*. Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 2004, pp. 170-171, 180-181, fig. 6.

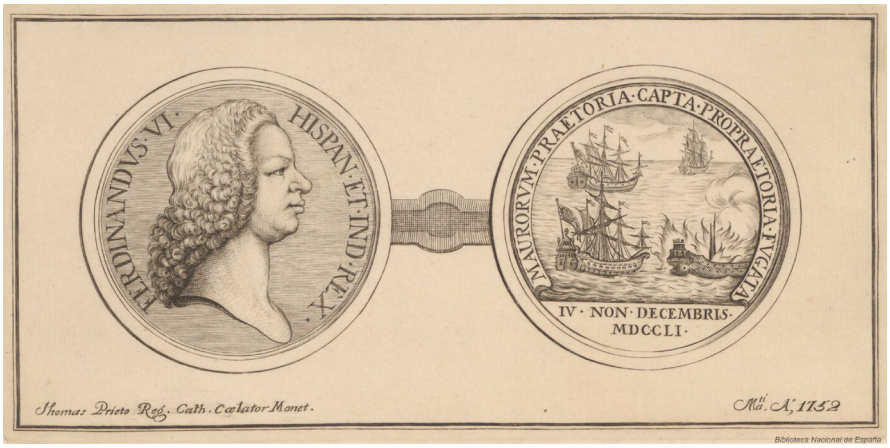

FIGURA 5:
Tomás Francisco Prieto (grabador), *Retrato de Fernando VI y Al victorioso combate del capitán Pedro Stuart y Portugal contra la capitana y almirante de Argel*, 1752, Biblioteca Nacional de España (IH-3161-14).

Journal des Sçavans y el *Mercure*; a los que en 1754 se uniría *L'Année littéraire*, editado por Élie de Fréron, criatura de Titon du Tillet[22]. Las cartas permiten confirmar que, gracias a la intercesión de este último, de Louis Racine y de Vaquette d'Hermilly, los resúmenes de algunas de estas publicaciones llegaron a los editores de estas revistas.

En el caso del *Journal de Trévoux*, este interés no era nuevo. Desde los años cuarenta existía un creciente malestar entre algunos intelectuales españoles por la desidia y la incomprensión que los diaristas jesuitas demostraban hacia las letras españolas. La *Carta Latina* de Ignacio Luzán (Zaragoza: 1743), escrita para responder a un artículo aparecido en la citada revista en marzo de 1742, trataba de defender con pasión patriótica la aportación a la historia de la literatura de los grandes escritores hispanos de los siglos XVII y XVIII, en especial, de Lope de Vega. Las críticas debieron de surtir efecto porque los editores franceses trataron de reconducir esta situación nombrando corresponsales en España que facilitaran las recensiones de las novedades editadas en nuestro país. Tarea que fue desempeñada por el citado Vaquette d'Hermilly, cuando todavía residía en Madrid, y el jesuita Diego Martín Cuadros (†1746), profesor en Alcalá de Henares[23]. Luzán no cejó en su empeño y durante su estancia en París estableció una fructífera relación con los diaristas de Trévoux, que continuaría después gracias a

22 Fréron se mantendría durante varios años en la residencia de Titon du Tillet bajo su protección y mecenazgo, en J. Colton. *The Parnasse François...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

23 C. Forcadell Álvarez. "La recepción de temas españoles en el *Journal de Trévoux* (1734-1764)", en *Actas del I Symposium del seminario de ilustración aragonesa*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1987, p. 24.

la correspondencia que mantuvo con su editor, el P. Guillaume François Berthier (1704-1782)[24].

Pero la influencia de Titon du Tillet y sus colegas también facilitó los intercambios intelectuales con las academias francesas. El caso del *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas* de Luis José de Velázquez, publicado por la Academia de la Historia, podría servir de ejemplo. En la carta del 26 de noviembre de 1752 Montiano anunciaba a su interlocutor el envío de esta obra publicada ese mismo año, describiendo la buena acogida que había obtenido en la corte madrileña que había asegurado al malagueño el apoyo económico e institucional necesarios para iniciar el proyecto de las antigüedades de España[25]. Pocas semanas después, cuando Velázquez se encontraba inmerso en esta misión, escribía exultante a Montiano desde Mérida por la excelente recepción que había tenido el *Ensayo* entre los miembros de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres a la que pertenecía Louis Racine desde 1747. Se había ganado el dictamen positivo de Claude Gros de Boze (1680-1753), secretario perpetuo de la citada academia y director del Cabinet Royal des Médailles et Antiquités; y los elogios del abate Jean Jacques Barthélemy (1716-1795), alumno del anterior, y de Jean Pierre de Bougainville (1722-1763), miembro también de la Académie[26].

Aunque la obra no alcanzó finalmente la difusión esperada en la prensa literaria francesa[27], tal vez por la muerte de Gros de Boze en 1753, a su autor le valió el nombramiento de académico corresponsal en la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París, gracias a las gestiones realizadas por Louis Racine. Este honor también fue ofrecido a Montiano, quien declinó educadamente señalando no estar a la altura de la erudición de Francisco Scipion Maffei (1675-1755), admitido como honorario en 1724, o del abate Ridolfino Venuti (1705-1769), miembro de la citada academia francesa desde 1750. Titon du Tillet se encargó de que la obra llegara a la Accademia Etrusca de Cortona, a través del citado Venuti[28], y a la Académie de Belles Lettres de Marsella, donde fue recibida por Antoine Louise de Chalamont de La Visclède (1692-1760).

24 J. I. de Luzán. "Memorias de la vida de D. Ignacio de Luzán", en I. Luzán. *Poética*. Volumen I. Madrid: 1789, p. L. La correspondencia con el P. Berthier se mantendría hasta el fallecimiento de Luzán, como se declara en la carta de Velázquez a Montiano (Mérida, 23.VIII.1753), en BNM, Ms. 17.546, f. 89, transcrita en L. J. Velázquez. *Viaje de las antigüedades...*, *op. cit.* Tomo I, p. 174.

25 J. Maier Allende. *Origen, desarrollo...*, *op. cit.* Tomo I, pp. 20 y ss; y A. García Cuadrado. "Génesis, impresión y crítica de una investigación académica", en L. J. Velázquez. *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las mas antiguas Medallas, y Monumentos de España*. Murcia: Universidad, 2003, pp. VIII-XXII.

26 L. J. Velázquez. *Carta a Agustín de Montiano*, Mérida, 15 de febrero 1753, en BNM, Ms. 17.546, f. 20v, transcrita en L. J. Velázquez. *Viaje de las antigüedades...*, *op. cit.* Tomo I, p. 134.

27 Tan solo la mención escueta, en el *Journal des Sçavans* (febrero de 1753), p. 125.

28 Como lo confirma el propio Velázquez en una carta a Montiano (Mérida, 30.III.1753), en BNM, Ms. 17.546, f. 37, transcrita en L. J. Velázquez. *Viaje de las antigüedades...*, *op. cit.*

Las cartas también permiten documentar un proyecto para crear una publicación periódica en Francia que difundiera las novedades literarias españolas, planteado por el incansable Vaquette d'Hermilly, quien para ello solicitó información a Montiano sobre las dos revistas literarias que habían visto la luz en España: el *Diario de los Literatos de España* (1737-1742), publicación auspiciada por la biblioteca real y por la Academia de la Historia[29]; y el *Mercurio Literario* (1739-1740)[30]. Por desgracia, parapetado en la necesidad de brevedad del género epistolar, no se detuvo en dar muchas explicaciones sobre el ruidoso cierre de la primera, achacándolo al "pecado original de la nación que es la envidia" y a las "particulares desavenencias" que surgieron entre los diaristas: Juan Martínez Salafranca, Leopoldo Jerónimo Puig y Francisco Javier de la Huerta[31]. Más elocuentes fueron sus reticencias a la hora de crear una nueva publicación de esta naturaleza en Francia, basadas en el alto coste que supondría su edición y en la escasez de libros de "autores de buen gusto" a recensionar, que dejarían la puerta abierta a tratar obras "inútiles e indignas" que irían en contra del prestigio de la nación. Argumento muy parecido al que Juan de Ferreras había esgrimido en 1723 para desaconsejar la creación de un diario literario en España[32].

La primera de las misivas se hace eco de la crítica publicada en las *Mémoires* de Trévoux por los "rectísimos jueces del verdadero mérito" –como los denominaría Montiano ese mismo año[33]– de su primer *Discurso de las tragedias españolas* (Madrid: 1750), editado juntamente con la *Virginia*, prototipo de tragedia clásica concebida como teatro leído[34]. Pocos meses después también se ganaría los elogios del crítico francés autor de otra reseña en el *Mercure de*

Tomo I, p. 145.

29 Por lo menos en lo que se refiere a sus dos primeros números. Sobre esta publicación y sus tres diaristas, ver P.-J. Guinard. *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*. París: Centre de Recherches Hispaniques, 1973, pp. 94-98 y 114-120.

30 P.-J. Guinard. *La presse espagnole...*, *op. cit.,* pp. 121-123.

31 Sobre las causas de este fracaso, en el contexto de la consolidación de la propia Academia de la Historia, ver N. Marín. "En Conde de Torrepalma, la Academia de la Historia y el *Diario de los Literatos de España*". *Boletín de la Real Academia Española*. XLII (1962), pp. 91-120; J. M. Ruiz Veintemilla. "La fundación del Diario de los Literatos y sus protectores". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. LII (1976), pp. 229-258; y E. Velasco Moreno. *La Real Academia de la Historia...*, *op. cit.*, pp. 58-65.

32 P.-J. Guinard. *La presse espagnole...*, *op. cit.,* p. 115.

33 A. de Montiano. *Elogio histórico del doctor D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz*. Madrid: 1751, p. 37.

34 *Mémoires pour la histoire des sciences & des beaux arts* (diciembre de 1750), pp. 2729-2741. Sobre la recepción de la *Virginia* y *Ataúlfo* en Francia y Alemania, ver J. A. Cook. *Neoclassic Drama in Spain. Theory and Practice*. Westport: Southern Methodist University Press, 1959, pp. 131-134; J. J. Berbel Rodríguez. *Orígenes de la tragedia neoclásica española (1737-1754): La Academia del Buen Gusto*. Sevilla: Universidad, 2003, pp. 315-317; y J. Checa y Beltrán. *Demonio y modelo. Dos visiones del legado español en la Francia ilustrada*. Madrid: Casa Velázquez, 2014, pp. 55-56 y 127-128.

France, cuyo nombre no trasciende, pero que al parecer respondió al requerimiento de Titon du Tillet[35].

En este asunto coincidía el interés de Montiano por divulgar su refutación a las críticas vertidas tiempo atrás por Louis Adrien Du Perron du Castera sobre el teatro español. Recordemos que en la introducción a sus *Extraits du plusieurs pièces de théâtre espagnol* (París: 1738) el autor francés había censurado su mala calidad por la inexistencia de verdaderas tragedias escritas bajo la normativa clasicista. Primero Blas Nasarre y más tarde Montiano[36], en sus dos *Discursos*, rebatirían esta opinión aportando los autores y las obras que desde el siglo XVI habían compuesto en España tragedias según el discutido patrón clásico. El director de la Academia de la Historia ofrecería además sendos modelos de tragedia: la citada *Virginia* en su primer *Discurso* y el *Ataúlfo* en el *Discurso II de las tragedias españolas* (Madrid: 1753).

Las últimas cartas de Montiano también permiten seguir los pasos de la traducción al francés de su primer *Discurso*, realizada por Vaquette d'Hermilly y publicada en París en 1754 bajo el título *Dissertation sur les Tragedies Espagnoles*. La obra, en general, fue bien acogida al considerar la *Virginia* como un modelo a seguir del clasicismo literario, de gusto francés. Sin embargo, recibió las críticas expuestas en privado por Titon du Tillet y Élie de Fréron que su autor trató de encajar y rebatir con la máxima elegancia. A este último atribuyó la recensión publicada en el tercer volumen de *L'Année littéraire*, en la que había censurado la baja calidad de la edición de Vaquette d'Hermilly y los argumentos expuestos por Montiano para defender la primacía del teatro clásico español sobre el europeo, al entender que los primeros ejemplos seleccionados no eran más que traducciones de autores griegos como Sófocles y Eurípides[37].

No le gustó a Montiano la sátira impresa en Barcelona contra su *Virginia* firmada por Jaime Doms[38]. Cuando escribió la carta del 8 de agosto de 1753 parece que desconocía que detrás de este pseudónimo se escondía la pluma corrosiva de Juan de Chindurza y Goitia (1711-1763), un oscuro personaje de la Secretaría del Despacho de Estado, que nunca despuntó por su vena literaria a pesar de haber sido miembro supernumerario (1751) y de número (1758) de la Academia de la Lengua[39]. Lo más sorprendente es que Montiano pidiera ayuda a Titon du

35 *Mercure de France* (mayo de 1751), pp. 128-133.

36 B. Nasarre. "Prólogo del que hace imprimir este Libro", en M. de Cervantes. *Comedias y entremeses*. Madrid: 1749, s.f. Sobre el contexto de esta polémica, ver J. A. Cook. *Neoclassic Drama in Spain...*, *op. cit.*, pp. 80-83; y J. Cañas Murillo. "Presentación a modo de prólogo", en B. Nasarre. *Disertación o prólogo sobre las comedias en España*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992, pp. 20-21.

37 *L'Année littéraire ou Suite des lettres sus quelques écrits de ce temps*. III (1754), p. 31.

38 J. Doms. *Carta al señor don Agustín de Montiano y Luyando*. Barcelona: 1753.

39 J. L. Blanco Mozo. *Orígenes y desarrollo de la Ilustración vasca en Madrid (1713-1793)*. Madrid: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2011, pp. 155-157; y F. M.

Tillet para que este opúsculo no fuera recensionado en algún periódico de aquella corte, temeroso de que terminara como las falsas acusaciones de plagio que había sufrido el *Teatro Crítico* del P. Feijoo[40]. Meses después, en una carta del 27 de marzo de 1754, le anunciaba el envío de su segundo *Discurso sobre las tragedias españolas* y de una réplica al escrito de Doms, también impresa, escrita por "un apasionado mío" bajo el pseudónimo de Domingo Luis de Guevara[41].

También salieron de la pluma de Montiano dos textos solicitados por la Real Academia Española que fueron enviados puntualmente a Titon du Tillet, a la espera de su difusión en la corte francesa: la *Oración* presentada a Fernando VI por el matrimonio de la infanta María Antonia (1729-1785) con el duque de Saboya (1726-1796), celebrado en abril de 1750; y el *Elogio histórico del doctor D. Blas Antonio Nasarre* (Madrid: 1751). La primera, de la cual no se conoce edición impresa[42], fue citada en el *Mercure historique et politique*, editado en La Haya, al mismo tiempo que se daba cuenta de los discursos de Basquiat de La Houze y el marqués de Villena en la RAE con motivo de la entrega de los *présens littéraires* de Titon du Tillet, quien debió de facilitar su difusión en la citada publicación[43]. El agradecimiento de Montiano por haber "distinguido" su *Oración*, expresado en la primera carta de la serie, así lo justificaría.

Respecto al *Elogio* de Nasarre, llama la atención el comentario de la carta del 22 de octubre de 1751 en el que le exponía sin tapujos la autocensura que había tenido que aplicarse para no citar algunas de las obras escritas por el bibliotecario real porque habían sido "recogidas por la Inquisición". Igualmente temía que algunas de estas se pudieran relacionar con el asunto de los códices del Escorial "porque mezclado el actual Ministerio [...] era materia delicadísima". Hecha la cuenta de las obras no citadas, es muy probable que se refiriera a la traducción de Nasarre de las *Instituciones del derecho eclesiástico* de Claude Fleury, prohibidas por el Santo Oficio en 1741[44]. Respecto a los códices escurialenses, Montiano podría aludir a la recopilación documental que se estaría haciendo para justificar

Carriscondo Esquivel. "Juan de Chindurza y Goitia", en Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico* electrónico [en línea], disponible en https://dbe.rah.es/biografias/19588/juan-de-chindurza-y-goitia [consultado: 1 de agosto del 2022].

40 C. Forcadell Álvarez. *La recepción de temas españoles...*, *op. cit.*, pp. 25-27.

41 D. L. de Guevara. *Examen de la Carta, que se supone escrita por Jaime Doms, contra el "Discurso sobre las tragedias españolas.* Madrid: 1753. Se ha creído hasta ahora que el autor de la defensa era el propio Montiano, en J. J. Berbel Rodríguez. *Orígenes de la tragedia...*, *op. cit.*, p. 314.

42 La oración manuscrita y su minuta, en el Archivo de la Real Academia Española (ARAE), F1-2-1-5-17-4; y F1-2-1-5-17-1.

43 Se anunciaba la impresión de la *Oración* de Montiano en la corte francesa, en el *Mercure historique et politique*. CXXVIII (junio de 1750), pp. 673-674; y CXXIX (julio de 1750), p. 70; sin que se tenga constancia de su existencia.

44 A. Mestre Sanchís. "La Ilustración católica en España", en *Liberalisme chretien et catholicisme liberal en Espagne, France et Italie dans la première moitié du XIXè siècle.* Aix-en-Provence: Universidad, 1989, p. 8.

el regalismo en el contexto de las negociaciones con la Santa Sede que precipitarían en la firma del Concordato de 1753. Lo que tampoco cita el autor del *Elogio* es el ensayo introductorio a la edición del *Quijote* de Avellaneda que valdrían a Nasarre –al igual que a él mismo, por haber firmado su aprobación– la crítica consistente y sibilina de Gregorio Mayáns[45].

A lo largo de estas 16 cartas surgen noticias sobre el intercambio de publicaciones, la mayoría de ellas sobre teatro. De esta forma, en la carta del 4 de mayo de 1752 Montiano le anunciaba el envío de la traducción del *Británico* de Jean Racine, realizada por Juan de Trigueros, bajo el pseudónimo de *Saturio Iguren*[46]. Dos años después, se mostraba orgulloso de presentarle la traducción de la *Athalia*, del mismo Racine, llevada a cabo por su protegido Eugenio de Llaguno; pidiéndole que su reseña fuera publicada en algún diario parisino. Con el envío fue adjunta una carta del traductor a Louis Racine.

Titon du Tillet le remitió, por su parte, la versión del mito de Tereo escrita por Jean-Baptiste Guys en 1753[47]. A través de Manuel de Junco y Pimentel, de visita en la capital francesa, le envió también un ejemplar de *L'économie de la vie humaine* (La Haya: 1751), un repertorio de preceptos orientales recopilados por Robert Dodsley (1703-1764)[48]. Esta obra no tardaría en ser traducida y editada (Madrid: 1755) por el propio Junco, bajo los auspicios de Montiano quien incluyó una carta dirigida al editor[49].

La última de las cartas de esta serie, fechada el 1º de febrero de 1755, anunciaba el envío de los *Orígenes de la poesía castellana* de Velázquez, editada un año antes en Málaga. El director de la Academia de la Historia se disculpaba de los elogios a su *Virginia* que el joven escritor le había dedicado en el texto, que incluía una nota recordando la reseña de las *Mémoires* de Trévoux y el largo comentario laudatorio que le había dedicado el P. Isla en el segundo volumen de su *Año Cristiano* (Salamanca: 1753)[50].

45 G. Mayáns y Siscar. *Vida de Cervantes*. A. Mestre Sanchis (introducción). Valencia: Consell Valencià de Cultura, 2006.

46 M. Ibáñez Rodríguez. "Británico: tragedia de J. Racine traducida del francés por don Saturio Iguren (Juan de Trigueros)", en *La philologie française à la croisée de l'an 2000: panorama linguistique et littéraire*. Tomo II. Granada: Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española, 2000, pp. 215-221.

47 A. M. Martín Rodríguez. "El "Terée" de Jean-Baptiste Guys (1753), una versión dramática francesa casi desconocida del tema de Progne y Filomela", en J. A. López Férez (coordinador). *Polypragmosynē: Homenaje al profesor Alfonso Martínez Díez*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2016, pp. 427-436.

48 Traducida de la versión inglesa *The Oeconomy of Human Life*. Londres: 1750.

49 R. Dodsley (recopilación). *Economía o regla de la vida humana*. Madrid: 1755.

50 L. J. Velázquez. *Orígenes de la poesía castellana*. Málaga: 1754, p. 123, notas 100 y 101.

3. NOTAS PERSONALES

Como ya se ha adelantado, los dos escritores no se conocieron en persona. El tono respetuoso y formal de estas cartas –a veces afectado, en lo que respecta a sus largos saludos y despedidas– se corresponde al de dos personas que no cultivaron una amistad basada en el contacto directo y en el desarrollo de una complicidad que otorga la mutua confianza. Son muy diferentes, por ejemplo, al carácter desenfadado de las cartas que escribió Luis José Velázquez a Montiano en esos mismos años, llenas de comentarios personales y confidenciales, fiel reflejo de una amistad troquelada en el trato cercano y que además delata de forma descarnada las filias y las fobias que mantenían los dos amigos en la "república" literaria[51].

A pesar de este tono formal, algunas de estas misivas transmiten aspectos personales de la vida de Agustín de Montiano que merecen destacarse. Los referidos a la enfermedad que aquejaba a los dos escritores, la gota, muestran el talante hedonista del vallisoletano, no dispuesto a prescindir de los "inocentes gustos de la mesa y de la buena vida", a pesar de los padecimientos que sufría de manera recurrente. De la misma forma, con ocasión de su 58 cumpleaños reconocía a su corresponsal el peso de la edad y lo poco que le faltaba para ingresar en la vejez, aunque sus aduladores le expresaran que "no represento los 40".

En las cartas también se deslizan detalles sobre la vida familiar de Montiano y su mujer María Josefa de Manrique que, sin hijos, vivían en compañía de su sobrina Margarita Manrique[52], "a quien tengo en lugar de hija"[53], y del joven Llaguno en unas casas de la plazuela de Santa Catalina de los Donados[54]. En

51 Cartas de Luis José Velázquez a Agustín de Montiano (1752-1755), en BNE, Ms. 17.546; transcritas, en L. J. Velázquez. *Viaje de las antigüedades...*, *op. cit.* Tomo I, pp. 117-293. Sobre la información proporcionada por este tipo de cartas, basadas en la confianza que otorga la amistad, ver A. Mestre Sanchís. "La carta, fuente de conocimiento histórico". *Revista de Historia Moderna*. 18 (2000), pp. 18-19.

52 Hija de Diego Antonio de Manrique y de Isabel Labroust, quedó bajo la custodia de sus tíos cuando falleció su madre y su padre tuvo que atender sus obligaciones como militar de carrera. En 1755 se encontraba destinado en Orán como brigadier de los RR.EE. y coronel del Regimiento de Infantería de Sevilla. Tiempo después pasó a Madrid hasta que en 1764 fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba donde murió apenas un año después. A este último destino le acompañó su hija Margarita que, una vez fallecido su padre, se reintegró a la casa de su tía en Madrid, ya viuda, donde vivía cuando ésta dictó su testamento el 8 de abril de 1774, en Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM), pr. 17.638, fs. 195-198. María Josefa de Manrique falleció en las casas de la plazuela de Santa Catalina diez años después, en Archivo Histórico Diocesano de Madrid (AHDM), Parroquia de San Martín (PSM), Libro 23 de Defunciones, f. 94 v (11.XII.1784).

53 Hecho éste que se vio refrendado en el poder para testar otorgado por la pareja, en el que nombraron a su sobrina como heredera universal de sus bienes, una vez fallecidos ambos, en AHPM, pr. 18.549, fs. 445-450 (21.XII.1756). Más tarde ratificado por la viuda de Montiano en su testamento, en AHPM, pr. 17.638, fs. 195-198 (8.IV.1774).

54 Por lo menos allí vivían cuando falleció Agustín de Montiano, según consta en su partida de defunción, en AHDM, PSM, Libro 21 de Defunciones, f. 55r (1.XI.1764).

este lugar organizaba a diario una tertulia de "sabios", heredera de la que se había celebrado en casa de Nasarre hasta su muerte, en la que encontraba una "conversación divertida y útil". A ella acudían con cierta asiduidad Luzán, Ignacio de Hermosilla, Velázquez, el citado Llaguno, el escultor Felipe de Castro, a veces Campomanes, Juan de Iriarte y sus sobrinos Domingo y Bernardo. Por este último se conoce que la mujer y la sobrina de Montiano "después de muchas instancias" consiguieron ser aceptadas en estas reuniones[55].

Otro aspecto menos conocido de nuestro protagonista tiene que ver con su ascendencia vizcaína. Así lo reconoce con orgullo cuando presentó a Titon du Tillet a "su paisano" José de Aldecoa, secretario de la embajada en París, y le recomendó como "buen vizcaíno, hombre de bien y no ignorante del mundo". Pocos meses después de escribir estos comentarios, sería nombrado prefecto de la Real Congregación de San Ignacio de Loyola, asociación piadosa que agrupaba en Madrid a los vascos y originarios de los tres territorios. En este conocido y otrora influyente espacio de sociabilidad se encargó de la elección del orador, Juan de Aravaca, en la fiesta del santo patrón celebrada en 1752. El sermón panegírico fue publicado por Montiano con una aprobación de su amigo José de Rada y Aguirre, padre espiritual de la Congregación, quien aprovechó la ocasión para ensalzar el ejercicio ordenado y correcto de esta deliciosa pieza de la elocuencia cristiana, muy alejada del estilo alambicado y barroco de otros concionadores que habían visitado el púlpito de San Ignacio[56].

En la última de las cartas surge un tema recurrente en la vida del francés, la búsqueda obsesiva de la inmortalidad, fomentada –como ya se ha señalado– por una cuidadosa política de autopromoción que le reportó fama y reputación en toda Europa. En puridad, esta fama se forjó gracias a los *présents* ofrecidos a las academias europeas que en la mayoría de los casos respondieron con la patente de ingreso en la institución[57]. Mientras que Montiano demostró cierta condescendencia a la hora de alimentar la vanidad del escritor francés, sabedor de los servicios que todavía podría prestarle, otros de sus corresponsales, como Voltaire, libre de cualquier prejuicio, se mofó con cierta crueldad de las fatuas pretensiones de Titon du Tillet que, en cierto modo, anhelaba formar parte de la gloria literaria del parnaso francés. Y así sería, aunque solo fuera en un pedazo de metal. Tras su muerte en 1762 la maqueta de bronce fue completada en su base con cuatro nuevas figuras fundidas por Augustin Pajou: las de Jean Baptiste Rousseau, Prosper de Crébillon, el citado Voltaire, único escritor representado

55 L. A. de Cueto. "Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII", en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Volumen I. Madrid: Atlas, 1952 (BAE; XLI), p. CX.

56 J. L. Blanco Mozo. *Orígenes y desarrollo de la Ilustración vasca...*, *op. cit.*, pp. 141-146.

57 En 24 de ellas, según anota Montiano en la última carta de la serie. Al final de su vida serían una treintena de títulos académicos, según los cálculos de D. Roche. *Le siècle des lumières...*, *op. cit.* Tomo II, p. 120; que se elevan a 28 academias europeas y 14 francesas, en J. Colton. *The Parnasse François...*, *op. cit.*, p. 38.

en vida, y Titon du Tillet[58]. Por desgracia, la fama de este último e incluso su memoria se perdería rápidamente en los años siguientes a su fallecimiento casi de la misma forma que cayó en el olvido su anhelado modelo.

Lejos de ser anecdótico, el papel de Titon du Tillet toma una nueva dimensión a la luz de estas cartas. Se erige como una personalidad clave en la difusión en Francia, a través de su prensa especializada, de la nueva cultura española que trataba de expandirse desde las instituciones del estado borbónico, haciendo hincapié en la regeneración de su literatura, con el teatro a la cabeza, y de su historiografía. No sin cierto oportunismo, el escritor francés sirvió a los intereses de la Academia de la Historia en un momento crucial de su prematura existencia, cuando, a falta de concreción de sus proyectos iniciales como el *Diccionario Histórico*, estaba necesitada de publicar y prestigiar sus resultados académicos que, en cierto modo, justificasen la propia existencia de la Institución. El deseo de publicitar el *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas* de Velázquez es una prueba de ello, al igual que el interés por revalorizar las medallas y monedas como documentos fehacientes de la Historia.

4. CARTAS DE AGUSTÍN DE MONTIANO A ÉVRAD TITON DU TILLET[59]

1. Madrid, 28 de enero de 1751.

Muy señor mío. No llegó tarde a V.S. mi tragedia[60], pues llegó a tiempo tan oportuno, que le ha debido el singular aprecio que no merece, y que V.S. renueva en su carta para mayor complacencia mía. Nunca la juzgué tan feliz como ahora la considero con haberme facilitado las expresiones con que V.S. me favorece y si hubiera podido lisonjearme de que un hombre tan distinguido como V.S. en el país de las letras había de aprobar mi obra, no hubiera temido lo que temí su publicación. Ya no dudo, que los señores Racine y Crébillon seguirán el autorizado ejemplo de V.S. y que obligarán igualmente mi gratitud a conservar la más fiel memoria a su fineza, no inferior a la <con> que pago el honor particular que me hacen los reverendos padres de Trévoux. Si alcanzare la vida a mis deseos daré en breve a la imprenta la continuación de mi *Discurso* con una nueva tragedia, en que no tendré a lo menos el chasco, de que haya servido su asunto a otra pluma. Cuidaré también de que llegue a manos de V.S. por propio interés, cuando no por manifestación de lo que procuro y procuraré siempre buscar motivos de cultivar su amable correspondencia.

58 J. Colton. *The Parnasse François...*, *op. cit.*, pp. 34-35 y 38-39.

59 Con la intención de facilitar la lectura de las cartas, se ha optado por normalizar su ortografía respetando al máximo el texto original. Cabe decir lo mismo de los nombres y apellidos de las personas citadas. Se han añadido las notas estrictamente necesarias para aclarar los contenidos e identificar los personajes citados que no han sido tratados en el texto introductorio.

60 La *Virginia*, incluida en su *Discurso de las tragedias españolas* (Madrid: 1750).

Rindo a V.S. gracias por lo que ha distinguido la *Oración* que hice al Rey en nombre de mi Academia Española por el casamiento de la señora infanta. Su estilo que advertidamente gradúa V.S. de más levantado que el de mi *Discurso*, le hubiera reducido yo a la sencillez que amo, y conozco que es la mejor gala pero escribí para el vulgo de la corte, que suele ser mal contentadizo en los palacios y pensé en acomodarme a su gusto más que a mi genio. Delato con sinceridad mi culpa. Cuéntela V.S. por tal en los mismos términos, pues no hemos de engañarnos, ni V.S. con la delicadeza de su discernimiento juicioso, ni yo con la tal cual luz que tengo de la que es sólida elocuencia.

El excelentísimo marqués de Villena y el señor Angulo a quienes hice presente la atención de V.S. me encargan que se la agradezca, y que asegure a V.S. las veras de su buen afecto.

Mi Academia de la Historia ha estimado tanto la noticia de que la ha remitido V.S. su célebre *Parnaso francés*, y los *Ensayos de las Honras concedidas a los Doctos*, que espero que lo acredite muy a medida de la satisfacción de V.S., cuando llegue el caso de presentarle uno y otro nuestro Monsieur Basquiat de La Houze. En el ínterin repito a V.S. con el más apasionado afecto que deseo que esta ocasión me traiga otras en que servirle y complacerle para lo que pido a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 28 de enero de 1751.

Besa las manos de V.S. su más seguro y obligado servidor

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

2. Madrid, 22 de marzo de 1751.

Muy señor mío. La carta de V.S. de 28 del pasado me llena de satisfacción porque me obliga nuevamente V.S. con las más cortesanas expresiones. Yo las correspondo no menos fino y quisiera que ocurriesen repetidas ocasiones de acreditarlo.

Luego que Monsieur Basquiat de La Houze ejecute su función en mi Academia de la Historia experimentará V.S. su justa gratitud, y que mis ofrecimientos han sido proporcionados al notorio mérito de V.S., y mis facultades.

Recibí de Monsieur Racine la carta que V.S. me insinúa y la respondí con no menos gusto que agradecimiento. En el primer extraordinario le remitiré la traducción del *Cinna* que desea ver[61].

Estimo sumamente la memoria de Monsieur Crébillon. Merezca yo a V.S. que le manifieste mi fiel correspondencia, y que le asegure lo que le venero.

61 Tal vez se refiera a la traducción impresa (Madrid: 1731) de la obra de Pierre Corneille que se atribuye a Francisco Silvestre de Aragón y Mendoza (1669-1736), I marqués de San Juan de Piedras Albas.

Envidio a mi paisano don José de Aldecoa la visita que ha ofrecido hacer a V.S. y cierto que no la hubiera yo retardado un mes si me hallase en París, pero le habrán dilatado tan apetecible conversación sus ocupaciones. Él es un amable caballero y logrará V.S. con su trato el conocer a un buen vizcaíno, hombre de bien, y no ignorante del mundo.

No he acordado al marqués de Villena la atención de V.S. porque ha días que está a la muerte, y de enfermedad que se cree incurable. Solo a don Francisco Angulo le he dicho lo que debe a V.S. y me encarga, que le ofrezca a su disposición.

Reitero también a ella mi afectuosa voluntad y con la misma pido a Dios que guarde a V.S. más felices años. Madrid, 22 de marzo de 1751.

Besa las manos de V.S. su más apasionado seguro servidor

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

A Monsieur Titon du Tillet.

3. Madrid, 22 de junio de 1751.

Muy señor mío y mi amigo. Sin duda me habrá V.S. tenido por un ingrato a vista de mi silencio, pero si yo pudiere manifestar las causas, tal vez me disculparía V.S. El señor Abate Frischman, que es el portador seguro de esta carta, ha entendido algo de ellas, puede ser que lo insinúe a V.S. Es mi favorecedor, y en los ocho años que ha estado en esta corte, me ha oído repetidas veces las veras con que amo a V.S. y los deseos que conservo y conservaré siempre de servirle, no menos que de acreditar mi invariable afecto. No dude V.S. de esta verdad y mándeme cuanto gustare en fe de mi pronta obediencia a todo lo que sea de su obsequio.

El adjunto título de académico honorario que se expidió el año pasado a Monsieur d'Hermilly es una prueba de que jamás he olvidado a V.S. y a sus insinuaciones. No le he remitido por los embarazos que toqué arriba. Lo ejecuto ahora que no los hay en el conducto que le lleva, y si se me proporciona otro que espero en breve verá V.S. que volveré reanudarse [sic] nuestra interrumpida correspondencia.

Luego que recibí los suplementos del *Parnaso* francés los entregué según me prevenía V.S. y nuestro don Francisco de Angulo me encargó y me encarga cotidianamente, ignorando la suspensión de mis cartas, que repita a V.S. sus más finas expresiones.

Nada ocurre que participar a V.S. de literatura porque están mudas las prensas españolas por varios accidentes que han sobrevenido con las nuevas providencias que se han tomado por el Ministerio. Yo por mi parte ignoro cuándo podré publicar algunas obrillas que tengo puestas en limpio y con ánimo de

echarlas a volar, si cesa la persecución. No se perderá mucho en ellas, pero no obstante cierto perder *oleum et operam*.
Deseo con ansia saber que continua V.S. con salud y ofrezco a su arbitrio la que logro que es feliz, disponga V.S. de ella y de mi fiel voluntad y en el ínterin pediré a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 9 de junio de 1751.
Besa las manos de V.S. su más apasionado afecto servidor y amigo.
[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

4. Madrid, 20 de septiembre de 1751.

Muy señor mío. No me agradezca V.S. que haya procurado sentirle, pues a más me tienen obligado sus finezas. Yo querría que se ofreciese ocasión en que personalmente experimentase V.S. lo que deseo complacerle. Lo que he hecho con la Academia ha sido como obsequio ejecutado a medias, pero lo que obraré por mí solo siempre que V.S. me dé motivo, eso es lo que deseo que suceda, para comprobación de lo que le estimo.
Doy a V.S. gracias por lo que me favorece en su carta a la Academia, y como la noticia que cita del *Mercurio*[62] concibo que la debo al influjo de V.S. Quedo con este nuevo reconocimiento a su favor.
También me avisan de esa Corte que el *Diario de los Sabios*[63] ha extractado mi *Discurso*, y que ofrecen ejecutar lo propio con la tragedia. No lo he visto porque carecemos aquí de estas obras periódicas.
Estoy imprimiendo el *Elogio histórico de don Blas Nasarre* bibliotecario mayor que fue del Rey y que me encargó la Academia Española de que era individuo. Se lo remitiré a V.S. para que pueda corregir mis borrones.
Quedo siempre a la disposición de V.S. con la más fina voluntad y deseo de emplearme en su servicio y para lograrlo pido a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 20 de septiembre de 1751.
Besa las manos de V.S. su más apasionado afecto servidor.
[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando
Directeur perpetuel de l'Académie Royal d'Histoire de Madrid et membre de l'Académie Espagnole.

Señor Titon du Tillet.

62 La reseña de su primer *Discurso*, en *Mercure de France* (mayo de 1751), pp. 128-133.
63 *Journal des Sçavans* (abril de 1752), p. 246.

5. Madrid, 22 de octubre de 1751.

Muy señor mío. Aunque no es paga correspondiente a la fineza que a V.S. debo el remitirle los dos adjuntos ejemplares de una obrilla mía, satisfago en la forma, que me es posible, al deseo que tengo de manifestar a V.S. la memoria de mi gratitud. El asunto era digno de mejor pluma, pero obedecí a la Academia, y esta obligación junta con la de amigo y discípulo hicieron la costa al empeño. No sé cómo he salido de él porque me he visto precisado a callar en el punto de las más señaladas obras de este grande hombre pues recogidas por la Inquisición era muy peligroso el tocar en ellas. Lo mismo sucedía por otro término con los códices del Escorial porque mezclado el actual Ministerio en este asunto era materia delicadísima, singularmente para mí, el explicar todo lo que intervino en él. Insinúo a V.S. estas dos anécdotas para que no extrañe algunas cláusulas, que indican más de lo que dicen. En lo restante juzgue V.S. según la pareciere pues bien conozco que no faltan qué criticar.

Repito a la disposición de V.S. las veras de mi voluntad. Le ruego que mande en ella cuanto gustare y a nuestro señor que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 22 de octubre de 1751.

Besa las manos de V.S. más seguro apasionado servidor.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

6. Madrid, 22 de noviembre de 1751.

Muy señor mío y mi dueño. Como V.S. no sabe vivir sin acordarse de sus apasionados y sin favorecerlos me ha traído su carta repetidas pruebas de esta verdad. He recibido con ella las estampas de la lámina abierta con motivo del nacimiento del Delfín. Nuestra Academia de la Historia renovó cuando se la presenté todo el aprecio con que distingue a V.S. por uno de sus más insignes individuos y como tiene su retrato en la sala donde se junta casi puedo decir, que se le dieron las gracias con el deseo de que las oyera el original. La Española estimó también con particulares expresiones la memoria de V.S. A su director el señor don José de Carvajal que se hallaba entonces en el Escorial dirigí la que le destinó V.S. y lo propio ejecuté con los señores Castillo[64] y Angulo, que estaban cabalmente en mi casa, cuando abrí el pliego.

A propósito de la estampa todos la han alabado en lo material y en lo formal y yo el primero porque la dulzura del buril acompaña con felicidad a lo noble de la idea. No obstante, como suelo ser algo escrupuloso con los que trato con confianza como a V.S. no quiero callarme que me ha complacido de ver que no somos ya los españoles solos, los que realzamos nuestras cosas con un

64 Podría tratarse de Sebastián del Castillo y Ruiz de Molina (1705-1759), académico numerario y secretario de la RAH.

poquito de extremo. Dígolo por las cuatro partes de la Tierra interesadas en el natalicio de este príncipe que a no ser porque la casa de Borbón nuestra posee dominios en ellas, no sé cómo se probaría rigurosamente el concepto y más colocándose las tres flores de lis por escudo de armas del globo del mundo. También he reparado en lo de *palmeus Pere et Fils invenerunt*, porque esta mezcla de francés y latín *non sapit antiquitatem*. Una y otra observación son de corta entidad. Considérelas V.S. como tales, que yo no las gradúo por de la mayor solidez.

Envidio el convite que me refiere V.S. porque como soy glotón de buenos bocados de literatura y de vianda solo la noticia ha bastado a moverme el apetito y esto es que ha días que estoy con la gota, pero es benigna y en el deseo de saber nunca padezco accidente, con que no extrañará V.S. que apetezca una concurrencia, que se me figura por cualquier término sabrosa. Aquí no se consigue tan frecuentemente el trato de sabios extranjeros, pero de los que hay en el País logro todas las noches <en mi cuarto> una conversación divertida y útil en nuestra corte. No creo que haya otra igual. Así pudiéramos tener a V.S. en ella, no nos restaría qué apetecer.

Al autor del *Mercurio*[65] debo más de lo que merece mi obra. Ayúdeme V.S. a darle gracias y sírvase decirle, cuando le vea que, si hasta aquí le he sido aficionado por sus prendas, ya lo seré también en adelante por el agradecimiento a que me obligan sus favores.

Por conducto seguro remití a V.S. días ha el *Elogio histórico* de mi amigo y maestro don Blas Nasarre, discurso que, a la hora de esta, le habrá visto V.S. Es menester tratarle con piedad porque nuestra lengua levanta el estilo aún sin quererlo el que escribe, y tal vez parecerá hinchado lo que aquí se reputa por natural. No digo por eso que le faltan otras tachas, y así imploro para ellas la indulgencia de V.S.

Consérveme V.S. en su memoria y cuente sobre la afectuosa que le profeso para mandarme cuando sea del obsequio de V.S. a quien deseo que guarde Dios muchos años. Madrid, 22 de noviembre de 1751.

Besa las manos de V.S. su más seguro fiel servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

7. Madrid, 25 de febrero de 1752.

Muy señor mío y mi dueño. Aprovecho la ocasión de un extraordinario que despacha el señor embajador de Francia para remitir a V.S. doce ejemplares de la lámina que ha hecho abrir nuestra Academia de la Historia con motivo de

65 Ha de referirse al mismo ejemplar del *Mercure de France* citado en la carta del 20 de septiembre del mismo año.

la función que tuvo don Pedro Stuart con la capitana y almiranta de Argel en que quemó la una y ahuyentó la otra. Esta demostración de nuestro celo se presentó al Rey por mi mano y SM se ha dignado manifestarnos la más particular estimación de suerte que continuaremos la serie de sus glorias comenzando desde su nacimiento para que no quede diminuta la obra, cuando vaya a publicarse junta. Como V.S. es interesado en nuestras satisfacciones no he querido ocultarle estas noticias.

Si se tradujere mi *Discurso sobre las tragedias españolas*, según V.S. me lo insinuó, espero que no olvide V.S. el remitirme un par de ejemplares. Don José de Aldecoa, secretario de la embajada de España en esa corte me los dirigirá, si V.S. gustare de entregárselos pues, aunque son pocos los extraordinarios, no dudo que me favorecerá en los que hubiere con cualquier encargo de esta naturaleza que V.S. le haya.

Si no hubiere marchado aún a su destino nuestro Monsieur Basquiat de La Houze deba yo a V.S. que le dé en mi nombre un par de ejemplares de la lámina y que le diga que no le escribo por la duda de si se mantiene o no en esa capital.

Reitero a la disposición de V.S. mi fiel voluntad y le ruego que no la tenga ociosa en su obsequio, mientras me ocupo en pedir a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 25 de febrero de 1752.

Besa las manos de V.S. su más afecto seguro servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

8. Madrid, 4 de mayo de 1752.

Muy señor mío y mi dueño. Aunque parece que me tiene V.S. ya olvidado, yo conservo siempre fina la memoria de lo que le debo y de lo que le estimo. En prueba de esta verdad remito a V.S. la traducción del *Británico* en español que ha hecho un amigo mío cuyo verdadero nombre es don Juan Trigueros disfrazado en el anagrama de don Saturio Iguren. Celebraré que le guste a V.S. la obra por lo puntual y bien reducida a nuestro idioma, no obstante que le falte la hermosura del verso.

Dígame V.S. si llegó a efecto la traducción de mi *Discurso sobre las tragedias españolas* porque no he tenido más noticia, que la que V.S. me dio.

Nuestro nuevo secretario de embajada en esa corte se llama don José Agustín de Llano. Es mi amigo y por él puede V.S. escribirme cuando gustare, que yo ejecutaré lo propio. Este pliego va por su mano, bien que bajo cubierta de Monsieur Racine. En adelante irá en derechura valiéndome de los extraordinarios que hubiere.

Nuestros compañeros de Academia se encomiendan a V.S. y le aseguran de la verdad de su afecto. Yo repito iguales expresiones y ruego a V.S. que me mande cuanto quisiere y a nuestro señor que le guarde muchos años. Madrid, 4 de mayo de 1752.
Besa las manos de V.S. su más afecto apasionado servidor y amigo.
[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

9. Madrid, 11 de junio de 1752.

Muy señor mío y mi amigo. He visto con sumo gusto el *Mercurio* francés y en él la oración de Basquiat de La Houze y la mía[66]. Por lo que toca a esta no me alegro tanto de que haya sido tan bien traducida que parece más de lo que es, como de que por este medio se haga más pública la gratitud de la Academia y la estimación que yo hago del mérito de V.S. en lo que no cedo a cuantos le conocen. Así pudiera manifestarlo con mayores expresiones.
Dos obras periódicas hemos comenzado aquí no hace mucho tiempo: la una el *Diario de los Literatos de España* que llegó al séptimo tomo con grande acierto y pública utilidad; la otra el *Mercurio Literario* en todo como me lo propone Vm y paró en el tercer tomo. Ambas ideas merecieron aceptación y aplauso de los eruditos, principalmente la primera, pero el pecado original de la nación que es la envidia desbarató dos tan provechosos trabajos. De los tres autores del *Diario* ha muerto, pocos días ha, el uno que era el doctor don Francisco Javier de la Huerta, hombre docto y bien conocido por los *Anales de Galicia* y la *España primitiva* y otras obras. El otro que es don Juan Martínez de Salafranca se retiró a una aldea de Aragón que es su patria, perdida la salud y aun la cabeza, que no ha sido pequeña lástima. El tercero que es don Leopoldo Gerónimo Puig reside aquí y es individuo de la Academia Española. Por esta experiencia no hay quien quiera entrar en semejantes proyectos. No obstante, yo no desisto de resucitarlos, pero temo que no llegaré a coger el fruto de mis instancias.
Estimo a V.S. lo que ha favorecido a mi amigo don Francisco Craywinckel. Es muy buen caballero y no sin estudio. Dichoso él que logrará la amable conversación de V.S. No se la envidio poco, pero me habré de contentar con una carta de cuando en cuando.
Mis amigos y compañeros los señores Luzán y Angulo se encomiendan a V.S. muy de corazón, y lo mismo ejecutan todos nuestros académicos. Yo renuevo a V.S. las veras de mi amistad y deseo de complacerle y en el ínterin que logro

66 *Mercure de France* (febrero de 1752), pp. 84-100.

que V.S. me mande, ruego a Dios que le guarde muchos años. Madrid, 11 de junio de 1752.
[En el margen izquierdo] Esta carta va por Monsieur de Hermilly a quien he procurado servir en lo que ha preguntado.
Besa las manos de V.S. su más afecto fiel servidor y amigo.
[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

10. Madrid, 26 de noviembre de 1752.

Muy señor mío y mi dueño. Después de tres meses de continuos disgustos, primero con una indisposición mía que me molestó no poco, y después con la de una sobrina a quien tengo en lugar de hija tomo ya la pluma libre de pesares y tan deseoso de manifestar a V.S. las veras de mi voluntad como siempre. Así me mande V.S. para acreditarlo.
Don Manuel de Junco y Pimentel que es el caballero que comió con V.S. me ha entregado los dos libros y me ha referido lo que mereció a V.S. y lo que yo le debo. No he extrañado lo uno ni lo otro porque sé su garbo de V.S. con todos y especialmente conmigo. Rindo no obstante gracias y suspiro por corresponder a tanta fineza.
El proyecto de Monsieur d'Hermilly por lo respectivo a la literatura de España lo considero bien difícil porque si se han de remitir las obras nuevas según van saliendo es asunto embarazoso por la falta frecuente de conducto, respecto de que el del correo será costosísimo y si han de ir extractadas, me temo que no hallaré quien se quiera encargar de esta fatiga porque aquí no es la gente tan trabajadora como en otras partes. El *Diario de los literatos* de que yo hablé a V.S. ha muchos años que cesó. Siete fueron los tomos que dieron a luz, pero no prosiguieron por particulares desavenencias que mediaron entre los que le componían y casi acaeció lo propio con el *Mercurio Literario* que no pasó del tercer tomo. Estas obras tales cuales son, yo se las enviaré a Monsieur d'Hermilly si gusta de ellas, pero no sé qué le puedan servir a la idea que apetece porque si yo no me engaño lo que necesita es lo que sale de nuevo, no lo que ya está olvidado. Reparo también que, aunque comienza a resucitar nuestra literatura, no son tantos los autores de buen gusto que puedan contribuir a un número competente de artículos, cual le convendría a Monsieur d'Hermilly para llenar su obra; y haberle de remitir los inútiles e indignos de memoria es punto en que no entrará nadie por no desacreditar la patria y dar materiales a las injurias con que se trata a la nación aún en las cosas que no las merece. Yo por mi parte deseo servir a Monsieur d'Hermilly y en todo lo que pudiere le complaceré muy gustoso. Dígaselo V.S. así, ofreciéndome a su obediencia.

En la primera ocasión remitiré a V.S. un libro que ha publicado nuestra Academia de la Historia y se intitula *Ensayo sobre <los alfabetos de> las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*. Es obra especial y de un académico mozo pero muy hábil. El Rey se ha dado por tan bien servido de ella que le ha nombrado para que haga el viaje por toda la Península y reconozca cuantas ruinas e inscripciones permanecen de la Antigüedad, que son sin número, para hacer una famosa colección. Lleva seiscientos doblones al año para su manutención y todo el dinero que necesite para excavaciones y otros gastos. Su correspondencia la ha de tener conmigo y yo con el Ministerio para cuanto ocurra en tan vasta comisión.

No me dilato más porque estoy concluyendo mi segundo *Discurso sobre las tragedias españolas* y quisiera imprimirlo luego. También le dirigiré a V.S. en ejecutándolo. En el ínterin mándeme V.S. y crea que le soy afectísimo y que deseo que le guarde Dios muchos años. Madrid, 26 de noviembre de 1752.

Besa las manos de V.S. su más apasionado fiel servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

11. Madrid, 8 de agosto de 1753.

Muy señor mío y mi amigo. Aunque tengo remitido a V.S. un ejemplar de mi segundo *Discurso sobre las tragedias españolas* temo que pueda haberse extraviado porque correspondía ya la noticia de haberle recibido. Incluyo por esto otro y desearé que llegue a sus manos, así por muestra de mi fina memoria como porque me diga V.S. su dictamen, que apreciaré sumamente contándole por premio particular de mi trabajo.

Al cabo de tres años ha salido ahora una sátira contra mi *Virginia*. Suena impresa en Barcelona, pero según la letra, el papel, la encuadernación y otros antecedentes se conoce que lo ha sido en esa corte porque destituido el autor de que se le diese licencia aquí para insultarme, y más usando de un nombre supuesto, pues de otra manera no se atrevería, ha recurrido a un amigo suyo que reside ahí para lograr el tiro, que de cualquier modo ha malogrado porque se desprecia generalmente por cuantos la han leído. Como es muy verosímil que se hayan esparcido en esa ciudad algunos ejemplares, he de deber a V.S. que me lo participe, no menos que lo que averiguare en este asunto porque me debe una justa curiosidad la piadosa intención del que a tanta costa ha querido hacerme merced dentro y fuera de España, sentido con infame emulación de lo que en todas partes me favorecen.

De Monsieur d'Hermilly tuve una carta días ha por un abate francés que dijo llamarse Pluyette[67]. Me proponía que entrase en un proyecto de un diario literario extranjero. Le respondí que no [sic] podido concurrir a él. No sé si habrá recibido mi respuesta. Sírvase V.S. repetírselo en mi nombre y agradecerle lo que ofrece sobre la traducción de mi *Virginia*.

Sírvase V.S. mandarme, no olvidando lo que le estimo y la fiel voluntad que le proceso y con que pido a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 8 de agosto de 1753.

Besa las manos de V.S. su más seguro afecto servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

12. Madrid, 20 de agosto de 1753.

Muy señor mío y mi amigo. Es cierto que recibí las cartas que V.S. cita y lo es también que a mi vuelta de la campaña las respondí poniendo el sobre escrito en la forma que me enunciaba V.S. Sin duda que padeció algún extravío y lo siento porque amo mucho a V.S. para que parezca que no correspondo con puntualidad y fineza a tanto como le debo y quisiera acreditarlo siempre aún en las menores cosas.

Si V.S. no fuere tan favorecedor mío me desvanecería el concepto que ha formado de mi *Ataúlfo*, pero temo que me habla V.S. de apasionado. No obstante, me llena de satisfacción que haya parecido bien a V.S. porque me costó mayores fatigas que la *Virginia* y no hay premio para el que escribe como el dar gusto a un amigo. Naturalmente correrá esta obra por las manos que la antecedente. Veremos, si hacen tan buen juicio de ella como de la otra.

He leído con suma atención la tragedia de Tereo compuesta por Monsieur Guys que se ha servido V.S. enviarme. Está bien manejada la fábula, lleno y espiritoso el verso y las unidades de acción y lugar no mal atendidas. Solo reparo algún ensanche en la de tiempo, aunque ¿desvinculado? con destreza. Dígame V.S. si se ha representado y qué ha parecido al parterre, que me aseguran es el juez inexorable en los teatros de esa corte.

La expresión con que distingue el abate Venuti al *Ensayo* de nuestro Velázquez es muy digna de aprecio. La he referido ya al interesado para que sepa y reconozca lo que debe a V.S. y el buen acogimiento que ha hallado su libro en una Academia tan autorizada como la de Cortona y en un hombre tan literato como el abate Venuti.

67 Podría ser el abad François André Pluquet (1716-1790), llamado a ser filósofo, historiador y profesor del Colegio de Francia.

Dirigiré a Barcelona el *Ensayo* para que desde allí se envíe a Marsella a Monsieur de La Visclède y le escribiré para que comprenda lo que estimo el obedecer a V.S.

El señor Pimentel con quien V.S. me remitió *L'économie de la vie humaine* se ocupó en el camino en traducirla a nuestro idioma. Estoy reconociéndola y se la volveré luego que corrija tal cual cosa que he notado para que la imprima según me ha escrito que desea hacerlo. Y si lo cumple encaminaré a V.S. un ejemplar.

Doy a V.S. gracias por lo que se interesa en apetecer mi asociación a la Academia Real de las Inscripciones y Buenas Letras de esa corte. Si me hubiese considerado digno de esta honra la habría pretendido y no dudo que me hubiera ayudado nuestro amigo Monsieur Racine, como lo ha hecho para la admisión de don Luis Velázquez por académico corresponsal, pero con mi mérito es tan inferior al del marqués Maffei y al del abate Venuti no me he atrevido ni me atreveré nunca a pensar en una honra, que sé, costó muchos reparos el dispensarla a estos dos sujetos. Por este motivo ruego a V.S. que se sirva no mover la especie porque en medio de que la calidad de director perpetuo de la Academia de la Historia me proporciona a ser asociado de la de París, mi literatura que no pasa de la regular en un hombre no mal criado me aleja mucho de lo que se requiere para tan distinguida graduación. La ingenuidad que profeso me obliga a explicarme con V.S. sin embozo; y así repito que suspenda V.S. este nuevo favor, que intenta hacerme, porque una vez que conozco la dificultad por mi parte y por la de esa Academia no es justo presentarme a romper esta lanza y más estando muy satisfecho de que un individuo de la mía se cuente ya por corresponsal.

El epigrama a Monsieur Racine sobre lo poco que se extendió en la noticia que dio de V.S. cuando era razón que acordase lo que siente el mundo de sus prendas y pública de sus escritos está picante y bien ajustada al intento. Si es del autor de *Tèreo* no en vano estima V.S. su habilidad que es sin duda sobresaliente.

Mándeme V.S. siempre como puede mientras piso a Dios que le guarde muchos años. Madrid, 20 de agosto de 1753.

Besa las manos de V.S. su más apasionado fiel servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

13. Madrid, 27 de marzo de 1754.

Muy señor mío y mi dueño. Por nuestro común amigo Monsieur Racine, a quien pregunté el estado de la salud de V.S., supe la quiebra que estaba padeciendo maltratado de la gota, lo que me confirma su carta de V.S. de 11

de éste. Sirviéndome de sumo sentimiento porque le deseo siempre muy de corazón una robustez que pueda resistir a los reveses de tan tenaz contraria de los inocentes gustos de la mesa y de la buena vida. Yo como acuchillado, aunque benignamente y de tarde en tarde, me compadezco con mayor causa que los que comen y beben bien sin el recelo de la penitencia de los dolores. Consolámonos pues los dos con el adagio español de que "a buen bocado buen grito", y ya que no hay más remedio que sufrir, respecto de que la dieta es muy poco lo que alivia, sigamos el otro refrán que dice "comer hasta enfermar y dieta hasta sanar".

La individual noticia que me da V.S. de la traducción en dos tomos de mi primer *Discurso sobre las tragedias españolas* me hace ver la grande obligación en que me ha puesto Monsieur d'Hermilly. Cuando me lleguen los ejemplares que me dice V.S. quedan en su poder, le escribiré las gracias. En el ínterin sírvase V.S. asegurarle mi agradecimiento y que conozco que las expresiones que debo a su fineza exceden a mi corto mérito. Lástima es que no haya tenido a la mano la satírica impugnación que se publicó aquí el año pasado contra esta obra y la bellísima defensa que hizo un apasionado mío. Mucha materia le habría suministrado para exornar su trabajo que se hubiera hecho sin duda más acreedor a la curiosidad de los literatos. Mi segundo *Discurso sobre las tragedias españolas* y el *Ataúlfo* tragedia con que le acompañé, si ha sabido de él, puede también haberle servido mucho. De cualquier modo, aprecio lo ejecutado y lo agradezco también a V.S. que ha sido el principal móvil de este empeño de Monsieur d'Hermilly en hacerme merced.

Deseo que como ha entrado V.S. en los 78 años de su edad cuente si quiera hasta los ciento. No me atrevo a hacer mis votos por mayor número porque no parezcan afectados. Yo estoy también en los 58 desde el veinte de este mes. Dicen que no represento 40 pero como, aunque se disimulen, pesan lo que les corresponde. Me voy ajustando a consentir en que debo ya entrar en el número de los viejos.

No dudo que la tragedia de *Tereo* haya gustado leída y creo hubiera logrado un buen efecto representada. Yo la tengo encuadernada y entre mis libros porque la reputé por buena. Asegúrele V.S. a su autor, que si en su juventud ha desempeñado tan bien el asunto que tomó puede esperar en mi dictamen rayar mi alto con el tiempo y disputar los aplausos a los Voltaires y a los Crebillones.

Repito a V.S. con las mayores veras que le soy afecto y reconocido y que deseo que me mande y que nuestro señor guarde a V.S. muchos años. Madrid, 27 de marzo de 1754.

Besa las manos de V.S. su más apasionado fiel servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

14. Madrid, 29 de abril de 1754.

Mui señor mío y mi amigo. Deseo que se halle V.S. ya libre de su molesta gota y en estado de hacer méritos para tener que sufrir el invierno que viene. Yo nada he padecido un año ha. No sé hasta cuando durará esta bonanza. En ella y de cualquier modo estoy siempre para servir a V.S. con fiel voluntad.

La adjunta traducción de la *Athalia* del gran Racine es de un mozo que he criado, que he puesto en mi secretaría y que tengo en mi casa. La dedicatoria está dirigida a mi mujer y por una y otra se conoce, si no me engaña la pasión, su habilidad. Aquí ha sido muy bien recibida y corre entre las gentes de gusto con suma aceptación. Hasta en lo impreso ha logrado que salga hermosa la obra. No me pesaría que en alguno de los diarios de esa corte se publicase, si le fuere a V.S. posible le he de merecer que lo procure.

También he remitido dos ejemplares con una carta del traductor a nuestro Monsieur Racine, y al mismo tiempo le suplico que por la misma mano me dirija los de la traducción de mi *Virginia* si están aún en su poder lo que aviso a V.S. para que si por accidente no se los hubiere pasado lo ejecute ahora para aprovechar esta ocasión.

Renuevo a V.S. la memoria de lo que soy apasionado y amigo y que deseo complacerle, como que guarde Dios a V.S. muchos años. Madrid, 29 de abril de 1754.

Besa las manos de V.S. su más afecto seguro servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

15. Madrid, 1 de septiembre de 1754.

Muy señor mío y mi amigo. Ayer recibí por el señor Laborda el cajoncillo con los ocho ejemplares de la traducción de Monsieur d'Hermilly. Leíla luego y a excepción de dos o tres palabras la hallo puntualísima. La exposición de la tragedia es especial y demuestra bien haber penetrado hasta los ápices. Le debo mil agradecimientos y así se lo explico en la adjunta que ruego a V.S. pase a sus manos. Los demás papeles que me remite V.S. los aprecio sumamente. Los reconoceré con gusto y hablaré de ellos en otra ocasión.

Con el motivo de pasar a esa corte mi vecino y amigo el señor conde de Villalcázar deseoso de aprender en ella y en otras lo que no se adquiere sin dejar las comodidades de su casa, le he rogado que vea a V.S. en mi nombre y que le proteste las veras de mi amistad. Por estar fuera ya y no haberlo sabido yo, a causa de que me cogió su viaje en la campaña, no envié a V.S. una obra curiosa de un amigo mío que son los *Orígenes de la poesía castellana*. Aprovecharé la primera coyuntura porque me parece que ha de ser del gusto de V.S.

Mucho me ha complacido de que la rigurosa crítica de Monsieur Fréron me haya tratado tan benignamente y celebraré que llegue a sus manos mi *Ataúlfo* porque como le gradúo por pieza menos mala que la *Virginia* me serviría de suma satisfacción su censura. Si Monsieur d'Hermilly le traduce como lo ofrece espero lograr mi deseo.
Cuénteme siempre V.S. por su más seguro apasionado y mándeme sin reserva cuanto sea de su obsequio para lo que pido a Dios que guarde a V.S. muchos años. Madrid, 1º de septiembre de 1754.
Besa las manos de V.S. su más afecto fiel servidor y amigo.
[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

16. Madrid, 1 de febrero de 1755.
Muy señor mío y mi amigo. V.S. se queja con razón de mi silencio, pero cuando sepa que le ha causado la ausencia del señor abate Frischman, que estuvo muchos meses en las aguas de Bañeras [sic][68], verá que no ha sido culpa mía ni tibieza de mi voluntad. Ésta es siempre toda de V.S. y se la conservaré mientras viviere con el más fiel deseo de emplearla en su servicio.
Ya avisé a V.S. el recibo de los ejemplares de la traducción de mi *Virginia* y de los demás papeles que los acompañaban. Yo no sé cómo se han extraviado dos cartas mías en que daba a V.S. gracias de su cuidado y fineza. También nuestro Monsieur Racine me hace el mismo cargo por otro paquete que me dirigió. Sin duda, el duende que suele andar en los correos de cuando en cuando se divirtió con lo que yo escribía y no quiso que llegasen a V.S. mis expresiones. No explico más, porque no es razón entrar en asunto que huela a misterio, siendo tan sin él los que V.S. y yo tratamos siempre.
La *critique* de Monsieur Fréron sobre mi *Virginia* es justa en cuanto a que me alargué demasiado en ella y a que no es toda de una igual fuerza. Yo mismo lo conocí así, pero tarde para enmendarlo porque estaba ya casi impresa cuando advertí lo primero y publicada cuando lo segundo. En lo que no tiene razón es en suponerme tan enamorado de mi producción como Apio Claudio lo estaba de Virginia. No me conoce el genio y así no es mucho, me impute por aprovechar su satirilla una cosa en que no soy capaz de incurrir, ni él creo que lo pensase si me hubiese tratado. Tampoco tiene razón en que sobran dos personajes. No sé cuáles son porque no he visto su *Année littéraire* y solo hablo en el asunto por relación, pero si son Horacio y Valerio me parece que podría satisfacerle con bastantes pruebas de que no perjudican a la verosimilitud ni a la puntualidad histórica que me propuse seguir sin perjuicio de la

68 Podría tratarse de Bagnères de Luchon, en el pirineo francés.

fábula o invención. De cualquier modo que sea, estimo el juicio de Monsieur Fréron y quisiera le formase también de mi *Ataúlfo* porque vería en él que antes que él hiciese el de *Virginia* había yo conocido lo largo de esta tragedia y que también había procurado que tuviese menos debilidades o portillas por donde atacar su desigualdad.

Muchos días ha que he pensado en hacer a Monsieur d'Hermilly académico honorario de mi Academia de la Historia, pero me he detenido por si traducía como insinuó que lo deseaba mi *Ataúlfo*, no se dijese que lo ejecutaba por estimularle a hacerlo. No obstante, si cree V.S. que no servirá esta circunstancia de asunto a los que quieran criticarle y criticarme, desde luego remitiré a V.S. el título porque recayendo en un hombre de mérito como él, no hallo reparo en darle esta muestra de mi estimación y gratitud.

Cuantos honores hagan a V.S. los literatos de Europa le son bien debidos y así no admiro que se halle ya alistado en 24 academias. Mayor lustre guardará siempre a la memoria de V.S. el templo de la inmortalidad donde anticipadamente lo colocó su fama. Viva V.S. para lograr esta satisfacción concedida a pocos y tenga también la de que crecerá después de su muerte en aquella común apoteosis con que honra la posteridad a los hombres grandes.

El adjunto libro es de nuestro compañero don Luis Velázquez. Hallará V.S. en él una idea no poco circunstanciada de la poesía española y a excepción de los elogios que le debo en varias partes de su obra, todo lo demás es digno del aprecio de un literato como V.S. Va a la rústica por no hacer pesado el pliego y a no ser esta la causa le hubiera mandado encuadernar para que ocupase, según lo merece, un nicho en la biblioteca de V.S.

En el análisis de la traducción de mi *Virginia* que me remitió V.S. hallo muchas alabanzas que exceden a mi mérito. Yo me conozco y sé que no llego a tanto como allí se me eleva. Los dos reparos, iguales a los que hace Monsieur Fréron en el *Año literario*[69] son justísimos como ya he confesado, pero <aun> rebajados estos se me hace demasiada merced.

Créame V.S. siempre su apasionado y con esta seguridad mándeme cuanto quisiere en el ínterin que ruego a Dios guarde muchos años. Madrid, 1º de febrero de 1755.

Besa las manos de V.S. su más afecto fiel servidor y amigo.

[Rúbrica] Don Agustín de Montiano y Luyando

Señor Titon du Tillet.

Juan Luis Blanco Mozo
Universidad Autónoma de Madrid

69 *L'Année littéraire op. cit.*, pp. 17-41.